

La Ilustración Nacional

MADRID
Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:
D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 6.
26 de Febrero de 1891.



BUENAS NOTICIAS (Cuadro de Oscar Gräf.)

SUMARIO

GRABADOS: Buenas noticias (cuadro de Oscar Grif).— ¡Hasta la vista!—Ricardo Wagner.—Sudán: vista de Suakim.—Penas pasajeras.—La satisfacción de la victoria.—Modas.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Instrucción militar, por D. J. U., capitán retirado.—Á la memoria de un amigo muerto en la campaña de Cuba (poesía), por D. Manuel del Palacio.—Centenario de Colón, por D. Juan Valero de Tornos.—Colón ante el siglo XIX (poesía), por D. Antonio Grilo.—Por el honor perdido (conclusión), por D. E. Contreras y Camargo.—Diálogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Teatros, por Mutis.—Modas, por Olimpia.—Pasionaria, novela original de D. J. Valero Martín (continuación).—Retazos, por J. Rodao.—Epigramas, por D. Miguel de Labadía y D. Miguel Toledano.—Solución á la charada inserta en el número anterior.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

A riesgo de que se me tenga por machacón y molesto, después de dar un sincero aplauso á nuestro Gobierno por la firmeza con que sostiene nuestros derechos en la cuestión de los límites de Melilla, he de insistir en lo que tantas veces he dicho en estas columnas: que las excesivas complacencias con las kabilas colindantes, incapaces de comprender otra diplomacia que no sea la de la fuerza, están dando lugar á que se tome por debilidad lo que no es realmente sino consideración á una potencia amiga.

Ocupándose de esta consideración, dice un periódico extranjero, *La Liberté*, que «España, por sus tergiversaciones y sus complacencias con Marruecos, sirve mal la causa de Europa en Africa.»

No es del caso ahora discutir si la sirve mal ó la sirve bien. Lo esencial sería averiguar si sirve bien la suya propia, y entonces vendría forzosamente á demostrarse que todo lo que no sea mantener íntegros nuestros derechos á los límites que los tratados asignan á nuestros presidios africanos; castigar daramente los insultos que se nos dirigen, y aprovechar cuantas ocasiones se presenten para establecernos sólidamente en aquellas costas, que con razón fueron antiguamente llamadas España transfretana, es exponernos á que se nos cierre el único camino aún abierto para el engrandecimiento de la patria.

El actual estado de cosas va cambiando, por fortuna. El establecimiento del cable submarino, que al publicarse estas líneas quizá esté ya funcionando entre Almería, el islote de Alborán, Melilla y Chafarinas, y la creación de un nuevo batallón de artillería con destino á las plazas africanas, prueban, en efecto, que, en medio del *maremágnum* de nuestra política interior, no se descuidan los asuntos de la exterior que, cual los de Marruecos, revisten carácter preferente.

No lo tienen tanto otros, merecedores, sin embargo, de que la prensa se haya ocupado de ellos diariamente. Refiérense al fracasado proyecto de amnistía, respecto al cual, periódicos muy graves y sesudos han sostenido formalmente que debía concederse á los

militares emigrados, reintegrándoles en todos sus grados y honores, fundándose en que con el sufragio universal ya está constituido el país definitivamente, y que, por lo tanto, el ejército no debe en lo sucesivo sublevarse.

Pero, prescindiendo de si el país está constituido definitivamente, cosa que de seguro no admitirán los enemigos del sufragio, ni los que ponen en duda su eficacia, es el caso que el ejército, por medio de sus órganos en la prensa, dice que él sí que está ya constituido en definitiva, no encontrándose, por lo tanto, de humor para admitir en sus filas á los que, dando muestras de una ambición totalmente opuesta á la que recomiendan las Ordenanzas militares, sólo trataron, al sublevarse, de sobreponerse á sus compañeros.

Y buscando aquellos periódicos—los primeros citados—definiciones á la palabra amnistía, dicen que significa reintegración de los amnistiados en todos sus empleos y prerrogativas, para que el olvido sea completo.

Confieso que no lo entiendo; porque, francamente, si un crialo me roba y me pega, podré perdonarle, olvidaré la ofensa, le *amnistiaré*, en fin, pero jamás le volveré á tomar á mi servicio, temiendo que vuelva á sus antiguas costumbres.

La recepción celebrada en el Real Palacio en la noche del sábado 21, fué digna en un todo de la capital de la Monarquía.

La suntuosidad, el gusto exquisito, la magnificencia proverbiales en la corte de España, demostraron que sigue siendo una de las primeras de Europa. Las clases media y aristocrática tenían allí numerosa representación, viéndose confundidos al grande del Reino y al título de Castilla, con el literato, el catedrático ó el comerciante, y á la dama linajuda con la esposa ó la hija de un industrial. La concurrencia fué verdaderamente extraordinaria, en términos que apenas podía darse un paso por aquellos amplios salones. A las diez, próximamente, se presentaron S. M. la Reina y la infanta doña Isabel, acompañadas de su alta servidumbre, tardando más de dos horas en recorrerlos, conversando afablemente con cuantas personas conocidas encontraron á su paso. De la esplendidez y abundancia del *buffet*, cuanto se diga es poco.

Lúculo come en casa de Lúculo, pudo muy bien decirse en la noche del sábado en la galería alta del Palacio Real.

Ha muerto en Palos de Moguer el almirante de nuestra Armada D. Luis Hernández Pinzón, descendiente de aquellos ricos armadores que tuvieron parte tan principal y decisiva en el descubrimiento del Nuevo Mundo, realizado por Colón.

Era el almirante Pinzón una gloria de nuestra marina. El fué quien en la época de nuestra guerra con Chile y el Perú, ocupó

las islas Chinchas y mantuvo enhiesto y orgulloso el pabellón español, que tan alto había de elevar después Méndez Núñez.

Era en su familia hereditaria la profesión de marino, desde los ilustres Martín Alonso y Yáñez, compañeros de Colón, y desempeñaba ahora el cargo de vicepresidente de la Comisión organizadora del Centenario de que más adelante nos ocupamos.

España ha perdido en él uno de sus más preclaros hijos.

La revolución de Chile, aún no terminada, pero en camino de triunfar; una derrota que en las inmediaciones de Tokar han sufrido los sudaneses á las órdenes de Osman-Digma, y las amenazas del emperador Guillermo á su antiguo ministro Bismarck, no conforme con su separación de los negocios del Imperio, completan las noticias de la decena. Na la tendría de particular que el antiguo *Canciller de hierro*, como lo apellidaba la diplomacia europea, fuese procesado, sin tenerse en cuenta sus servicios á la dinastía de los Hohenzollern y á la unidad del Imperio germánico.

Rompióse tres días ha en la calle de Goya un pellejo de vino, en ocasión de llevarlo á una tienda de comestibles próxima, vertiéndose el líquido en la cuneta que forma el borde de la acera con el macizo de la calle. Primero un par de granujillas, después dos á tres mendigos, y, por último, como hasta una docena de unos y otros, de bruces en el suelo, se pusieron á beber el vino que por allí corría, si beber puede llamarse el acto de absorber aquella mezcla informe de vino, tierra é inmundicia. Uno, más afortunado que los demás, encontró libre la boca de una inmediata alcantarilla, por donde la corriente se precipitaba; y aplicando á ella sus labios, pudo saciar su sed sin que sus compañeros le molestasen.

Contemplé breves momentos aquella repugnante escena, y recordando á Emilio Zola, no pude menos de decirme:

¡He ahí, en toda su asquerosa hediondez, la bestia humana!

FERMÍN CARNICERO.

Instrucción militar.

Cuestión palpitante y trascendental es, en España, esta de la instrucción militar; palpitante, por existir actualmente una Junta encargada de estudiar y proponer las reformas necesarias en la organización, régimen interior y planes de estudio de nuestras Academias militares, y porque, con este motivo, menudea en los periódicos y revistas profesionales la publicación de artículos en los que sus autores, con indudable buena fe, profundo conocimiento del asunto, notable ingenio y evidente deseo de elevar á gran altura la ilustración de toda la oficialidad, sin distinción de Cuerpos ni Armas, procuran que en la opinión del ejército prevalezca la suya, y hallar eco en altas regiones donde es fama que se atiende y compulsa con es-

crupuloso cuidado, y con el interés que se merece, todo cuanto pueda ser manifestación sincera y desinteresada de las legítimas aspiraciones de los distintos elementos que constituyen el estado militar; y de gran trascendencia, porque, del acierto en la buena organización de los centros de enseñanza militar, depende principalmente el porvenir del ejército, tan íntimamente enlazado con el de la patria. Es un axioma que, según sean la semilla y el cultivo, así será la cosecha; y con este símil, que me parece muy apropiado al caso, creo haber demostrado mejor que con una serie numerosa de argumentos, la trascendencia de la cuestión.

Nuestra enseñanza militar adolece de antiguo de un gravísimo mal, y á juzgar por lo que se trasluce de los trabajos de la citada Junta, y por las ideas sustentadas en los artículos de periódicos y revistas, á que antes me he referido, he llegado á formar la convicción, tal vez errónea por ser mía, de que, en vez de resultar curada la enfermedad, va á agravarse considerablemente. Preténdese en la Academia de Ingenieros que los oficiales que de ella salgan no sean solamente buenos ingenieros militares, sino que á la vez resulten consumados arquitectos é ingenieros de caminos, y, por consiguiente, sus planes de estudio vienen á ser un conjunto de la de estas dos difícilísimas carreras civiles, aumentados, como es lógico y natural, con las asignaturas que forman la especialidad del ingeniero militar; y todo esto en un número de años que no excede al que emplean los alumnos de las Escuelas especiales de Arquitectura é Ingenieros civiles en hacer sus estudios. De igual modo, en la Academia de Artillería, se procura con extraordinario celo y constante afán, no ya formar buenos oficiales de esta arma, cada día más importante en los campos de batalla, sino peritísimos ingenieros industriales, capaces de ponerse al frente de los talleres de Krupp. Si de la agonizante Academia de Estado Mayor se trata, basta examinar sus programas para convencerse de que sus alumnos estudiaban para ser geodestas concienzudos, y hasta astrónomos inclusive. En su natural afán de borrar desigualdades de ilustración que puedan justificar desigualdad de consideraciones, hasta hace muy pocos años existente, las armas generales se dejan llevar de la corriente, y aspiran á que los planes de estudios de sus respectivas Academias, una de ellas en estado de incubación, emulen en ciencia á las de los cuerpos facultativos.

De este pugilato científico resulta que el exceso de conocimientos matemáticos ahoga con su exorbitante superabundancia á los conocimientos militares; que al desdichado alumno se le estruja como un limón, consiguiendo de este modo en muchos casos que la pobre víctima llegue á aborrecer el estudio, y cierre y lacre sus libros al concluir la carrera, con el firme propósito de no volver á habérselas, sino en caso de absoluta necesidad, con los que llegó á considerar como sus más implacables enemigos; que por no sobrar tiempo para el estudio de teorías, la práctica quede reducida á la más mínima expresión; que se prive al ejército de jóvenes que, si carecían de facultades para ser doctores en ciencias, las tenían tal vez para ser buenos oficiales; y, por último, que puedan en alguno que otro curso prevalecer los empollones sobre los jóvenes de verdadero ingenio, pero incapaces de estudiarse diariamente un centenar de hojas nutriditas de ciencia y justificar el gracioso informe dado por un Jefe de cuerpo facultativo, que ha dejado fama por sus acertadas y donosas ocurrencias, de un joven teniente, primero de su promoción, que acababa de ser destinado á un regimiento: «Es un brillante oficial que no me sirve para nada.»

Con motivo [de hablarse de la creación de la

Escuela de guerra, á un coronel que se distingue por su gran sentido práctico le oímos decir: «Pero, señores, á juzgar por los planes de estudio y los programas de las asignaturas que los constituyen en todas las Academias, ¿qué van á estudiar en la Escuela de guerra los oficiales que á ella vayan? ¡Habrán por fuerza que inventar asignaturas!»

Para destruir esta fatal tendencia, hoy predominante, creo yo que bastaría, á no haber ofuscación en todos los que á ella coadyuvan, una sencilla reflexión; puede calcularse que normalizadas las escalas, y sin lujo de personal en las plantillas, para nutrir de oficialidad á todos los cuerpos y armas se necesita que las distintas Academias den anualmente un contingente de mil oficiales por lo menos. Ahora bien; ¿es posible, dado el nivel medio de instrucción, no ya en España, sino en la nación más ilustrada del universo, que solamente en la clase militar se obtenga un millón de sabios por año, que no otra cosa habrán de ser los alumnos que sean aprobados con justicia y sin rigor excesivo en los exámenes, en todas las asignaturas de los planes de estudio hoy vigentes en las Academias general y de aplicación?

Parodiando la célebre frase de «menos doctores y más industriales», me atreveré á decir: «menos ciencia y más milicia». Y que la milicia resulta malparada, por quedar verdaderamente abrumada con tal lujo de ciencia, se prueba con sólo considerar que con ésta padece el espíritu militar. A primera vista parece semejante aserto una abominación, un ultraje para la clase militar; y no lo es considerada la cuestión desde determinado punto de vista, que voy á exponer. Para abordar el estudio de las asignaturas que constituyen el plan de estudios de la Academia general, se requiere un programa de ingreso, tan extenso como el hoy vigente; y de aquí que la preparación que necesitan los aspirantes para acudir á los concursos con probabilidades de éxito, sea difícil y larga, resultando que no ingresa ninguno, en aquel centro de enseñanza, ó casi ninguno que no cuente por lo menos dieciocho años de edad. No son ya, por lo tanto, niños, como los que ingresaban antes en los colegios militares, y que eran, por sus pocos años, cera blanda, fácil de moldear en la forma conveniente para inculcar en ellos el entusiasmo, la abnegación y todas las virtudes militares que constituyen el verdadero espíritu militar, y mediante las cuales, la *Milicia viene á ser una religión de hombres honrados*; son ya mozos contaminados por el escepticismo predominante en nuestra sociedad, falta de ideales; influidos por esa indisciplina y esa falta de respeto á los prestigios de la autoridad que en ella se observa, é infiltrados de las ideas positivistas que ahogan en germen las ideas generosas en las actuales generaciones de nuestro desventurado país. Es, por lo tanto, más difícil, aunque siempre posible, inculcar en ellos esas virtudes militares que deben resplandecer en todo oficial del ejército, y para conseguirlo se requiere mayor suma de esfuerzos en los profesores.

Al exponer estas ideas, fiel trasunto de mis arraigadas convicciones, y que, como ya he dicho, tal vez sean erróneas, lo hago llevado del mejor deseo, y sin ánimo de ofender ni mortificar á nadie. Todas estas salvedades son imprescindibles cuando se va contra corriente y se sostiene una opinión cualquiera en época de acaloradas discusiones (como lo es la actual) en la prensa periódica que, con más ó menos extensión y preferencia, se ocupa en asuntos militares.

J. U.,

Capitán retirado.

A la memoria de un amigo

MUERTO EN LA CAMPAÑA DE CUBA

¡Cayó! Como roble tronchado,
Del viento juguete y despojo;
Cual lirio entre flores alzado
Que siega guadaña cruel.
Su cuerpo cubrió la bandera
Teñida de gualda y de rojo;
Su espíritu halló en otra esfera
Destino soñado por él.

¡Maldita la lid intestina
Del odio y del crimen hermana,
Que sangre y estrago y ruina
Engendra tan sólo en redor.
Los valles ayer tan floridos,
Talados y yermos mañana,
Serán á los tristes vencidos
Ejemplo y oprobio y horror.

No á ti, que al rumor del combate
Y al ¡ay! de la patria doliente,
Con fe que el peligro no abate
La gloria corriste á buscar:
No á ti, cuyo nombre glorioso
Del bueno ya vive en la mente,
A ti, que en eterno reposo
Trocaste la tumba en altar.

MANUEL DEL PALACIO

Centenario de Colón

ANTECEDENTES

Hace muchos años que las cuestiones que se refieren á la unión comercial y social de España con América vienen solicitando nuestra atención, y que venimos ocupándonos de cuanto se refiere á este importante asunto, que lo es, no sólo para nuestra dignidad nacional, sino para nuestros intereses materiales.

Mucho antes de que la opinión se preocupase, como se preocupa hoy, de los intereses latinos en el mundo, en 1.º de Enero de 1874, apareció en Madrid, fundada y dirigida por nosotros, el primer número de la Revista titulada *La Raza Latina*, cuya misión, durante trece años de no interrumpida publicación, ha sido aunar y defender los intereses de los pueblos latinos y católicos para oponerse á la invasión de los protestantes y germanos.

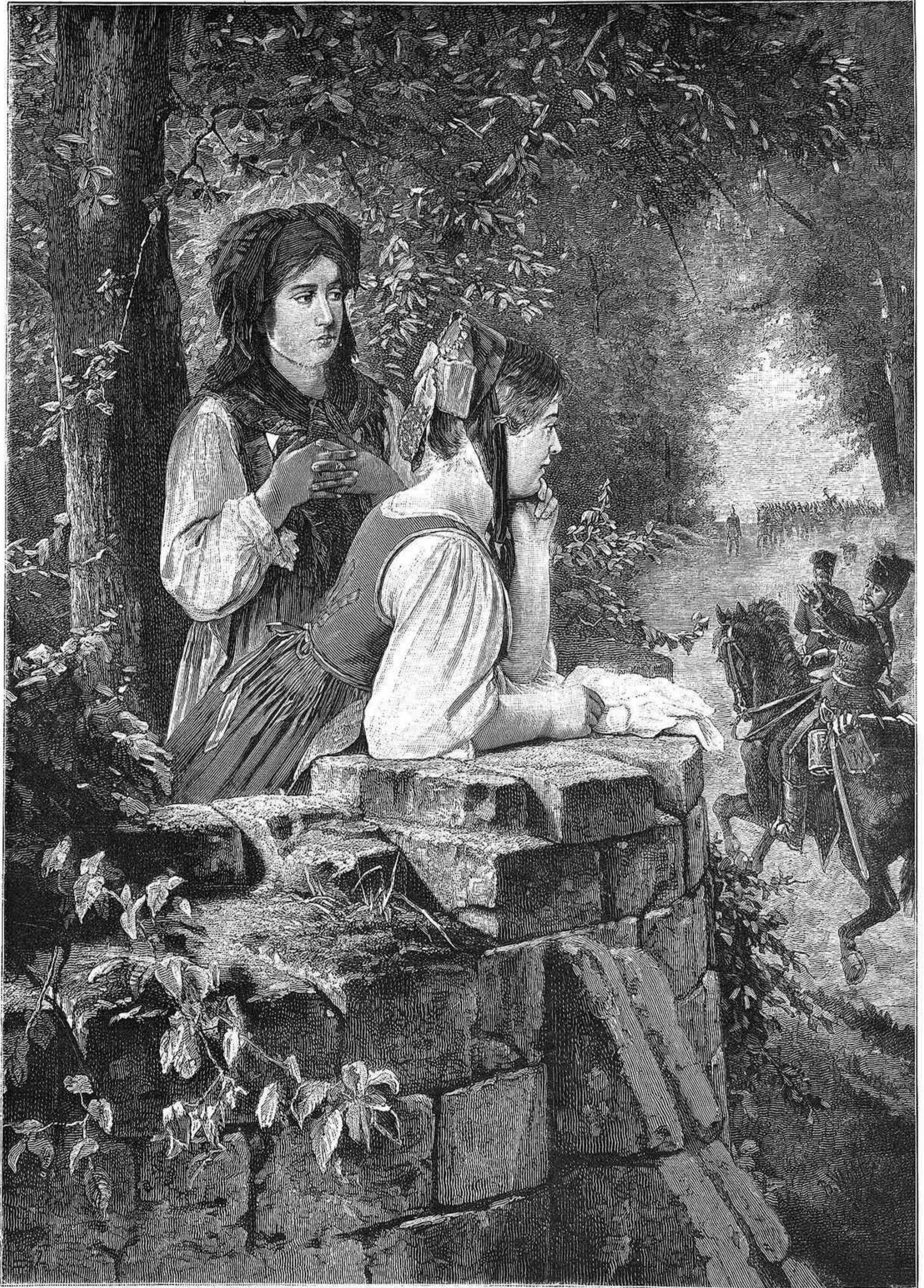
En la colección de aquel periódico, que forma abultados volúmenes, están los trabajos y las firmas de los hombres de todas las opiniones que en primer término han defendido los intereses de una raza que es la *Princeps* de la historia: la primera católica por San Pablo, la primera por sus artistas y por sus guerreros; la civilizadora y la colonizadora de un mundo; la que trae á Dios en el corazón, la filosofía en la mente y el ramo de laurel en la mano, como emblema de sus victorias; en contraposición de esa otra raza soberbia y altanera que trae por Dios la protesta y por supremo argumento la soldadesca y la ambición.

El pensamiento generador de la Revista fué recibido con entusiasmo por los pueblos latinos, y muy especialmente por Francia. Entre las muchas, valiosas é importantes cartas que entonces recibimos, y que conservamos con orgullo, para que los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL puedan apreciar la simpatía con que se acogió el pensamiento, publicamos las siguientes:

«Paris, le 15 Janvier 1874.

»MONSIEUR,

»Je sympathise avec la pensée de votre Revue.



¡HASTA LA VISTA!

»Si elle paraît, je pourrai vous adresser des articles.

»Recevez, l'assurance de mes sentiments très distingués.

»Signé : DE PARIEU.»

»Paris, le 17 Décembre 1873.

»MONSIEUR,

»Je vous envoie tous mes vœux de succès.

»Puisque vous voulez bien le désirer, je vous ferai participer aux communications que j'ai l'habitude d'adresser à la presse, chaque fois qu'il me semble que notre devoir est d'élever la voix.

»Recevez l'assurance de mes sentiments distingués.

»Signé : VICTOR HUGO.»

»Saint-Gratien, par Enghien-les-Bains, le 16 Septembre 1873.

»MONSIEUR,

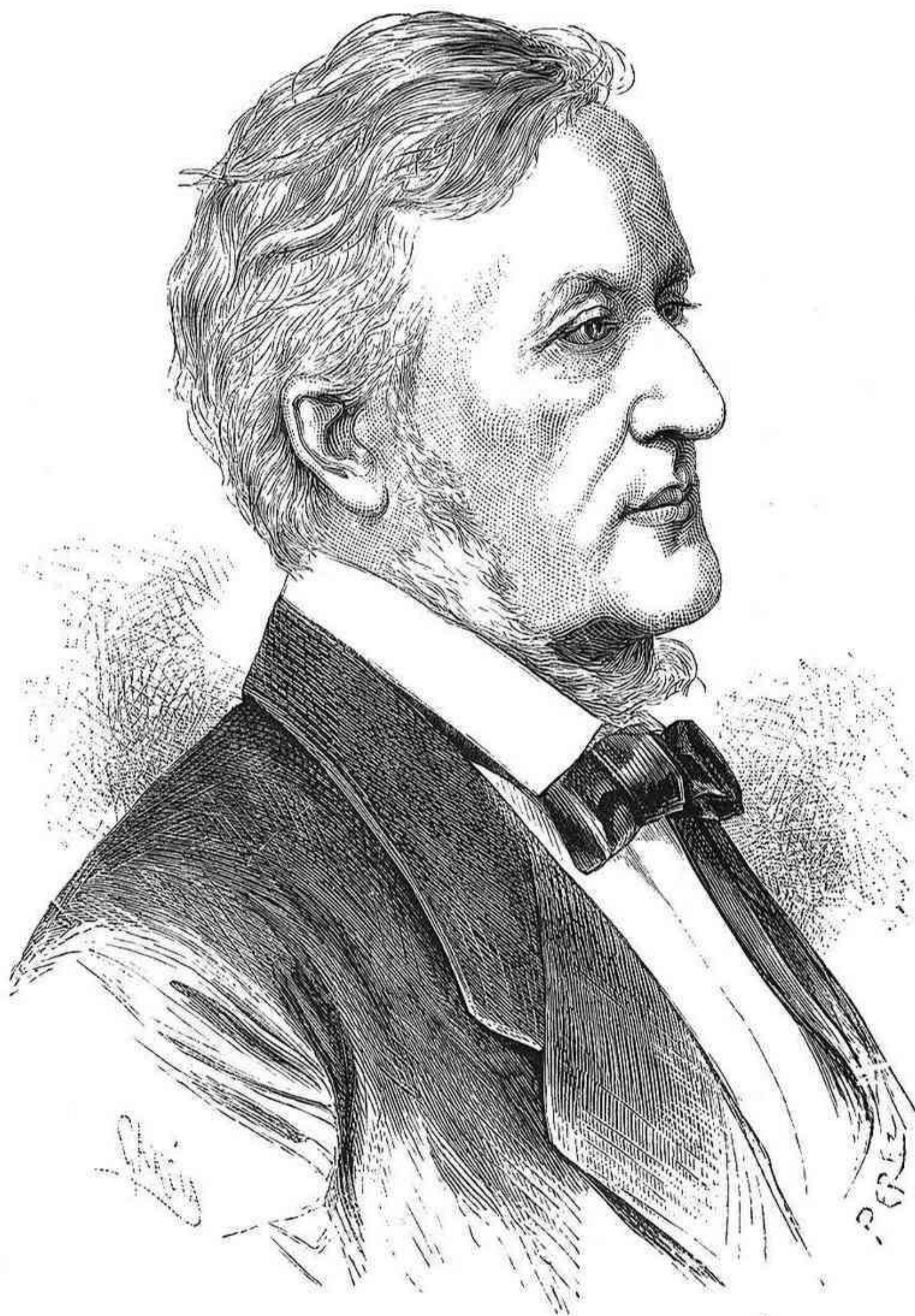
»Je reçois seulement, aujourd'hui, à la campagne, au retour d'un voyage, la lettre que vous m'avez fait l'honneur de m'écrire à la date du 7 de ce mois.

»J'applaudis de tout mon âme à l'entreprise dont vous m'annoncez la prochaine exécution. Cette REVUE, fondée dans un intérêt international et dans le but de résister à l'invasion politique et militaire de l'empire teutonique, répond à un véritable besoin. Je suis flatté de la place que vous voulez me faire, et je m'empresse de mettre à votre disposition ma plume et ma bonne volonté.

»Je serai en état de vous envoyer prochainement un ouvrage assez étendu sur l'histoire et le rôle de la guerre et sur les projets de pacification universelle.

»Agréez, Monsieur, l'assurance de ma considération la plus distinguée.

»Signé : A. FRANCK.»



RICARDO WAGNER

»Hyères-Var, 11 Février 1874.

»MONSIEUR,

»Monsieur de Reims, très malade depuis déjà longtemps, a dû s'éloigner de son diocèse pour venir respirer un air plus pur...

»Monsieur ne peut que bénir vos bonnes intentions et souhaiter bonne chance au journal que vous fondez.

»Veuillez agréer, Monsieur, l'expression de mes sentiments très distingués.

»Signé : NIZARD.»

»Évêché d'Orléans, Viroflay, le 6 Février 1874.

»MONSIEUR LE RÉDACTEUR,

»Je vous remercie de la communication que vous voulez bien me faire au sujet du journal que vous publiez sous ce titre: LA RACE LATINE.

»Je ne puis qu'applaudir à la pensée d'une œuvre qui a pour but de grouper en quelque sorte dans une action commune les efforts de tant de catholiques de bonne volonté que la communauté de race et d'origine appelle plus particulièrement, ce semble, à la défense des grands intérêts de la Religion et de l'Église.

»Signé : † FÉLIX, Évêque d'Orléans.»

Animados por tales campeonos, en trece años de constante trabajo creamos haber llevado alguna piedra al edificio de la unión de nuestra raza.

Las ideas son primero generales, y al traducirse á la práctica, van particularizándose á la necesidad de cada caso. Así, después de haber hecho una larga campaña periodística en defensa de la unión de la raza latina, comprendemos la necesidad de estrechar (como primer lazo de esta unión) las



SUDAN.— VISTA DE SUAKIM



relaciones entre España y las Repúblicas hispano-americanas.

La unión entre la América Latina y la Madre Patria se impone como una necesidad, porque cincuenta y nueve millones de hombres que hablan y rezan en una misma lengua, que tienen comunes antecedentes y por espacio de mucho tiempo una misma historia, constituyen una fuerza comercial, social y política importantísima para sus propios intereses, y más importante aún para la unión definitiva de toda la raza; unión á que todos aspiramos.

La Exposición Universal de París de 1889, que ha reunido alrededor de una bandera de paz, de progreso y de abnegación á los pueblos cultos, era magnífica ocasión para comenzar á traducir en hechos las aspiraciones que hemos venido defendiendo, y que con nosotros, y más valiosamente que nosotros, defienden todos los latinos de buena voluntad.

En la Exposición Universal de París, muy modestamente, como todo lo que la prensa produce, nació la Unión Hispano-Americana, merced á la iniciativa de algunos periodistas, entre los que tuvimos la honra de contarnos; y si esta Unión ha llegado á ser poderosa palanca y ha ocupado la atención de la prensa de Europa y América, débese, en primer término, á la perseverancia, al talento, á la elocuencia de D. Juan Navarro Reverter, á quien escribimos en 2 de Agosto del 89 la siguiente carta:

«Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.

»Muy señor nuestro y de nuestra más distinguida consideración: Reunidos varios periodistas y corresponsales de la prensa española y americana, con objeto de aunar las relaciones que la historia y la naturaleza han creado entre ambos países, considerando la propaganda que no sólo como Delegado de España en la Exposición, sino como Diputado, ha venido usted haciendo, tienen mucho gusto en saludarle, así como á los individuos de los Comités americanos y españoles, por lo que esto pueda contribuir á la realización de los ideales que fomenten los intereses comunes á América y España.

»Esta ocasión nos proporciona el gusto de ofrecernos á usted muy afectísimos seguros servidores Q. S. M. B.

»J. Valero de Tornos (*Garcifernández*), corresponsal de sesenta periódicos de España y América.—Eduardo Camaño, corresponsal de *El Rio de la Plata*, de Buenos Aires.—Carlos Lix Klett, *El Standart*, de Buenos Aires.—Enrique Ortega, *La Prensa*, de Buenos Aires.—J. Zubiaurre, *La Educación*.—Rafael Chinchón, *El Ateneo*, de Madrid.—Rafael Bravo Borboila, *El Posibilista*, de Sevilla.—Luis Valero Martín, *La Regencia*, de Madrid.—Luis Bravo, *La Ilustración Nacional*, de Madrid, y *La Voz de España*, de Méjico.

»El jueves próximo, á las ocho y media de la noche, nos reuniremos en la rue Boissière, 59, y veríamos con gusto su asistencia.»

Esta modestísima manifestación de nuestro entusiasmo fué contestada por el distinguido americanista con la carta siguiente:

«Señores D. Juan Valero de Tornos, D. Eduardo Camaño, etc.

»Muy distinguidos y estimados señores: Su muy favorecida de 1.º del actual me ha llenado de inmensa satisfacción, sólo nublada por el justo recelo de que mis modestos trabajos en favor de la trascendental idea á que ustedes se refieren, son harto insignificantes para el galardón que su benevolencia les otorga.

»Pero eso mismo aviva en mí el deseo de redoblar mis esfuerzos en todos los terrenos para contribuir á la realización de tan gallardo pensamien-

to; y en este sentido, en vez de aceptar el galante ofrecimiento de ustedes, soy yo quien tiene muchísimo gusto en ponerse á sus órdenes como soldado de fila, para combatir cuanto mis fuerzas alcancen á la sombra de esa bandera que simboliza la unión de todos los nobles pueblos ibero-americanos.

»Al efecto, y para dar carácter práctico á este apostolado, no sólo me consideraré honrado asistiendo el próximo jueves, á las nueve de la noche, á su reunión, rue Bossière, 59, sino que entiendo debemos aprovechar estos momentos del gran Certamen que en esta metrópoli europea se verifica, para estrechar los lazos, hoy flojos, acaso sueltos, que sólo aguardan una ocasión favorable para convertirse en apretado nudo de simpatías internacionales y en afectos recíprocos entre Estados hermanos.

»Con este motivo tiene el gusto de presentar á ustedes el testimonio de su consideración más distinguida, su amigo servidor,

»J. NAVARRO REVERTER.

«París 3 Agosto 1889.»

Desde entonces la Unión Hispano Americana comenzó á tener vida propia y robusta, y á ocuparse muy activamente, y con mucho fruto, de unir los intereses sociales y comerciales de España y de las Repúblicas hispano-americanas.

Con estos antecedentes, y persuadidos nosotros de la conveniencia de traducir á la práctica las bases para la Unión Hispano-Americana, de nuestra propia iniciativa y con nuestra propia representación—que alguna había de darnos el llevar catorce años propagando en Europa y América estas aspiraciones—vinimos al palenque de la prensa nuevamente, fundando la revista *Cristobal Colón*, en cuyo número espécimen decíamos, en 15 de Octubre de 1889:

«Otro deseo informa esta publicación, á saber: procurar, por todos los medios que estén al alcance de la publicidad y del periodismo, lo mismo dirigiéndose á los Gobiernos, que escribiendo para el público, que fomentando *meetings*, que el centenario de Colón se celebre en España y simultáneamente en la América latina, viniendo los americanos á nuestra fiesta, yendo nosotros á las suyas y conmemorando este hecho con una Exposición hispano-americana, que deberá inaugurarse en Madrid en 1892.»

En París primero, y después en Madrid, hemos venido publicando la revista *Cristobal Colón*, cuyas columnas han honrado Cánovas del Castillo, Castelar, Heredia, López Guijarro, Navarro Reverter, Manuel del Palacio, Grilo y otros distinguidos escritores.

Y á continuar este trabajo de propaganda en pro del centenario de Colón venimos en LA ILUSTRACION NACIONAL, que, como periódico ilustrado, servirá mejor que el *Colón* los fines de nuestro pensamiento.

Procurar que el centenario de Colón sea la fiesta con que se solemnice la unión comercial de España con América, ha de ser uno de nuestros principales ideales, porque se achicaría el pensamiento y resultaría infinitamente menos importante si se redujese á una exhibición de personalidades, y exclusivamente á una fiesta que no fuera digna coronación de nuestra política de atracción y de simpatía con las Repúblicas hispano americanas.

Hemos de ocuparnos también del centenario de Colón desde el punto de vista militar, que es, seguramente, uno de los más importantes que en España tiene; y en esta sección de LA ILUSTRACION NACIONAL hemos de dar cuenta detallada de todos los trabajos que para el centenario se están llevando á cabo, no sólo por la dignísima Comisión eje-

cutiva, sino que por la Sociedad Ibero-Americana, por la Junta Central del Centenario y por el Comité Internacional de Unión Hispano-Americana de París

Para este trabajo hemos pedido su concurso á importantes personalidades, y contamos con la colaboración de artistas distinguidos, proponiéndonos publicar grabados que representen sucesos, vistas y personas que con el centenario guarden relación.

Si logramos conseguir nuestro objeto, el público y los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL han de decirlo.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Madrid 21 de Febrero de 1891.

Colón ante el siglo XIX

¡Genio del mar! ¡Colón! ¡Sombra sagrada
Que duermes de los sauces y las tumbas
En la mansión callada!
Despierta, ven; confuso y aturdido
Te invoca rebramando el Océano,
Hoy que se ve por el vapor vencido.
Ven, y contempla entre las densas brumas
Luchando con el piélago profundo,
Los vapores que vuelan hacia el mundo
Que supiste arrancar á las espumas.
Despierta, ven; tus sueños abandona,
Y al ver esclavo al mar raudo y rugiente,
Del siglo del vapor cubra la frente
De tus coronas... ¡La mejor corona!

ANTONIO GRILLO.

Por el honor perdido.

(Conclusión.)

Esta perfecta armonía entre los dos seres; esta reciprocidad de sentimientos, escasea en el mundo. Lo que se ve todos los días, y por ser tan frecuente no nos extraña, es el caso opuesto; la discordancia constante, que aumenta á medida que es más sincero, más grande el amor de uno de los seres. Dos corazones están en perfecto desequilibrio. El amor tiene algo del imán repulsivo, que tanto más aleja de sí al objeto que busca, cuanto mayor es su fuerza.

Trátase de analizar la causa, y la inteligencia se pierde; quien pretende plantear con estos datos un problema y busca la incógnita en la extraña conformación de nuestro organismo moral, fundándose en que toda aspiración realizada, toda felicidad satisfecha, todo deseo logrado, nos ocasiona hastío inevitable, y tanto mayor cuanto más grande fué la ventura que nos produjo. Porque en esto de la felicidad, el espejismo nos engaña mu has veces con sus raros fenómenos. Con la ilusión óptica de la esperanza vemos más allá muy distante la dicha que anhelamos; lo imposible, porque todo lo imposible es lo que nosotros creemos dicha; pero á medida que nos acercamos, la engañosa visión va despojándose de sus fantásticos atavíos, de aquellas galas que el espejismo nos hizo creer vaporesos crespones, y al fin, cuando la distancia es tan corta que no permite engaños, cuando el sueño se convierte en realidad, la diáfana visión desaparece, y sólo hallamos ante los ojos un mascarón que se ríe desdeñosamente al comprender el asombro que su presencia nos produce; un horrible satiro, de raquítico cuerpo y cabeza descomunal, corcovado y deforme, que pisotea unos pingajos negros.

Nos engaña el cerebro tanto como los ojos. ¡Mentira, mentira! ¡Ilusiones que desaparecen y se truecan en realidades horribles cuando las vemos cer-

ca! He aquí nuestro pensamiento, nuestro corazón, nuestro ser todo.

¿Hay felicidad? No, no puede existir. La felicidad es lo imposible.

Nuestro espíritu veleidoso necesita cambios bruscos, continuos, transiciones rápidas; con esto goza, con esto se engaña, con esto vive. La rutina es contraria al pensamiento, que vuela por sí solo; el corazón necesita brusquedades para nutrirse; cada sensación es un latido, y late mucho y siente mucho. Sin celos no hay amor, ó, lo que es igual, sin celos el amor no llega al paroxismo. He aquí las dos fuerzas contrarias que producen el choque. Quien no ha conocido los celos, no ha conocido el amor que raya en deírío; los celos son el incentivo el amor; son las corrientes de aire que avivan la llama próxima á extinguirse y la convierten en formidable hoguera. Puede hastiar el amor que en sus entrañas no engendra celos, puede consumirse como se consume la hoguera que lanzó vivos resplandores y al fin queda en cenizas; pero cuando á las sublimidades del amor se mezclan las monstruosidades de la duda, entonces la llama no se extingue, no languidece; entonces el amor conmueve la viscera con grandes bríos, y la viscera late con sacudimientos de fiera encadenada, y el amor se infiltra en la sangre y pasa los huesos, y el hombre se convierte en juguete, en maniquí, en autómatas, y todo cede, todo se doblega ante el influjo poderoso de ese sentimiento que, por la ley de su capricho, hace héroes y criminales.

Luego sin esta amalgama de lo brutal con lo sublime, no se conmueve el corazón. ¿Cómo hemos de encontrar la felicidad si no sabemos definirla?...

III

Emilio adoraba á la mujer que tácitamente lo había elegido para compañero de su vida; adorábala con la fe ciega, con el aturdimiento delicioso que puede consagrarse á un anhelo; y quizá por lo mismo que su amor era tan grande, tan sublime, vino á estrellarse con una indiferencia que á poco de nacer fué convirtiéndose en hastío.

A los espíritus pequeños, que no alcanzan á comprender lo sublime, lo sublime les cansa, les fastidia; tal vez por esto el amor de Emilio llegó á convertirse en tortura para su esposa, y una vez que lo tuvo ella, una vez que gozó ampliamente de sus dulzuras, llegó á cansarla, á horrorizarla, como horroriza lo que, habiéndonos producido mucha felicidad, por la ley de las costumbres nos condena á felicidad perpetua.

Anhelamos una cosa cualquiera, y á ese anhelo le llamamos felicidad; pero si consiguiéramos lo que anhelamos bajo la condición ineludible de gozarlo siempre, aun sin dejar de aceptarlo, la sola idea de que no podríamos sustraernos á su influencia sería bastante para que aquel anhelo nos cansara pronto, para que aquella felicidad se trocase en castigo, y concuyéramos por aborrecerla, como todo lo que se nos impone.

Algo de esto debió sucederle á la mujer de Emilio; quizá le asustara la perspectiva de tanta felicidad como amenazaba su porvenir... Y no la culpa, toda vez que hago irresponsable al sujeto de cuanto á sentimientos atañe. Si hubiera sido al contrario, creo que á Emilio le hubiera sucedido lo propio; aquí la desgracia es para el que tarda un segundo mas en observar el primer síntoma, y á la mujer de Emilio tocó en esta ocasión ser la primera. Alguno había de ser la víctima.

Temo ser amado con delirio y estar seguro de la intensidad de ese amor, porque quizás en este caso no me encontrara con fuerzas para corresponderle; sospecho que me abrumaría mucha felicidad si de esa felicidad me consideraba dueño

absoluto, como hasta hoy me han abrumado todos los grandes anhelos, cuando los satisfice.

Pero es el caso que la mujer de Emilio, por las causas que apunté más arriba, ó por otras que no me alcanzan en este momento, no pudo sustraerse á esta ley extraña, y sin darse cuenta de ello en un principio, comenzó á infiltrarse en su ser la desilusión lenta, que pronto había de traducirse en desdén profundo, inevitable, hacia el hombre que le había consagrado el tesoro de su cariño.

Y débil para luchar con sus pasiones, que lejos del deber trazaban una senda de rosas, se asustó de aquella felicidad que había aceptado, y tarde comprendió que los falsos esplendores de un espejismo habían engañado sus ojos, haciéndola ver una ventura inacabable en donde sólo existía precedera felicidad. Y en nuevas emociones buscó la satisfacción de un anhelo que ya dominaba en ella más que la voluntad; y arrastrada por la atracción irresistible del peligro, que tanta mayor fuerza tiene cuanto más inminente se presenta, fué descendiendo poco á poco, con la lentitud del que se deja guiar por un deseo, que libra ruda bata la con la conciencia, hasta que al fin, vencida por el espíritu del mal, que en nosotros es el que más puede, por los atractivos con que se nos presenta, cayó no sin entablar una suprema lucha, tan desesperada como inútil; y un mes más tarde de haberse iniciado en su espíritu aquella desilusión fatal, olvidando los votos pronunciados y los deberes adquiridos, se abandonó en brazos de ese crimen que, si rechaza la conciencia, el amor, algo más indulgente, disculpa.

¿Y por quién olvidó la ingrata el cumplimiento fiel de sus deberes? Por uno de esos hombres que no poseen otra dote que la hipócrita adulación, que á menudo solemos confundir con la amable galantería; por un vividor de gastada figura y más gastados sentimientos; por uno de esos entes ridículos é insustanciales, como lo son todos los robadores de honras, que sin escrúpulo de conciencia, puesto que no la tienen, juegan á una partida de azar el honor, la felicidad, la vida de otro más desgraciado.

Las mujeres son así; débiles hasta cuando pecan. La de Emilio se enamoró de aquel hombre, ó creyó enamorarse, que también en esto solemos equivocarnos con frecuencia; y como toda mujer que olvida sus deberes y el respeto que se debe á sí misma, pronto dejó descubrir á los ojos del mundo aquella pasión, aun queriendo ocultarla; pues cuanto mayores esfuerzos se hacen para borrar las huellas de un crimen, más profundas se trazan y más á la vista se deja el rastro.

Y mientras el lecho conyugal sancionaba el apoteosis del adulterio, Emilio vivía feliz, creyendo y confiando en el cariño de su esposa; y esa gacetilla desenfadada que llamamos sociedad hacía cundir sus averiguaciones, que eran muchas y muy aventuradas, porque en esto de inquirir y censurar vidas ajenas son maestros consumados precisamente los que más debieran cuidar de la propia. Y corría de boca en boca la historia de la infamia, con el beneplácito de los que aguzaban el oído para no perder un solo detalle, y las mujeres acrecentaban el hecho con suposiciones y comentarios quizás demasiado atrevidos, y el mundo, en fin, hombres y mujeres, sin negar su consideración á los delincuentes, evitaban tender la mano á la pobre víctima, porque también en esto había de manifestarse nuestro arraigado espíritu de justicia.

Y así pasaba el tiempo; la gente murmurando á espaldas del que más interés hubiera tenido en escuchar la murmuración; la esposa discurriendo nuevos engaños para mantener viva la fe, que en la fe vivía, y de todo ello burlándose descarada-

mente un miserable ladrón, al que todavía no ha creído oportuno castigar la conciencia pública.

Hasta que al fin, un día cualquiera, el más aciago para todos, señalado sin duda por la mano del que puede señalar estas cosas, la chispa cayó en el reguero de pólvora, y surgió la catástrofe.

IV

Hasta aquel día fatal, la vida de Emilio había sido un sueño.

¿Cuándo despertó? No se sabe; pero es lo cierto que despertó, despertó bruscamente, y la rápida transición del grato sueño á la triste realidad imprimió en sus músculos una sacudida nerviosa. Tan ruda fué la sacudida, tan intensa la fiebre que más tarde produjo, tan fiero el desengaño que sucedió, que, en un instante, en el inapreciable espacio de tiempo que tarda en surgir y desaparecer un relámpago, su semblante se desfiguró para siempre, se acentuaron sus facciones, adquiriendo una dureza que no tenían, y arrugas, que después no han desaparecido, y su cabello encaneció, como si en el cerebro se hubiera secado en un instante el jugo que lo vigoriza. Cuando aspiró el aire que necesitan los pulmones para su alimento, era joven; cuando aquel aire volvió á confundirse con la atmósfera, se llevó la juventud de su alma.

Todas las ilusiones murieron de repente; toda la fe acabó en su espíritu; todas las buenas sensaciones desaparecieron de su corazón; miró al pasado, aquel pasado color de rosa que le sonreía, y en aquella sonrisa creyó ver un insulto al presente, una provocación que abrasó su sangre y le avergonzó de sí mismo. Quiso dudar; quiso aferrarse á sus destruidas creencias, y en la incertidumbre, que en vano evocaba en su espíritu, pretendió hallar consuelo; pero la realidad abrumadora se ponía delante, y le decía, con la voz calenturienta y lúgubre del volcán: «No dudes, no; la duda es imposible.»

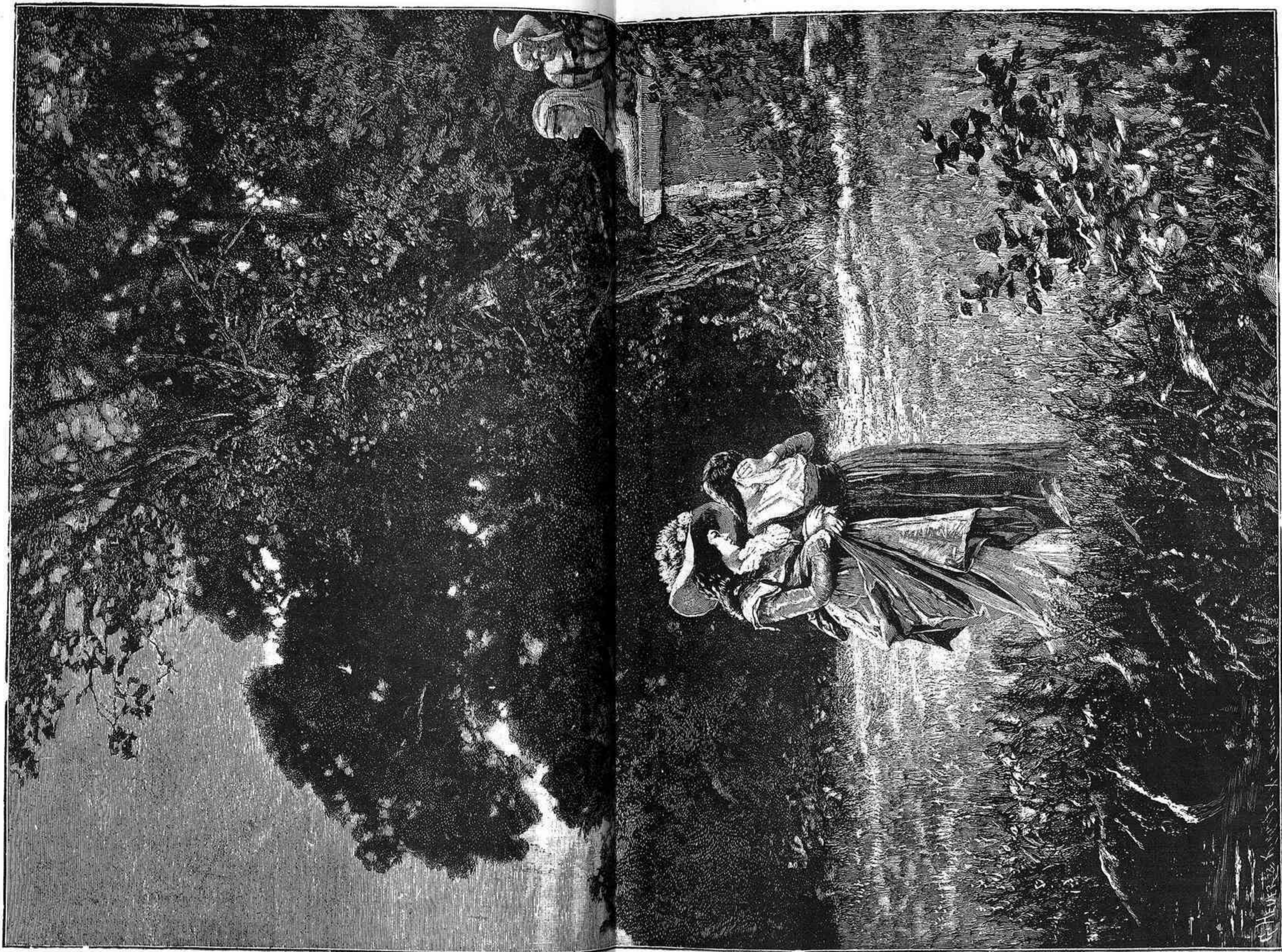
¿Qué pasó en su cerebro? Hay luchas que no las comprende más que el que las sintió agitarse dentro de su ser. Corazón, inteligencia, todo desapareció en aquel instante fatal; todo quedó destruido en aquel choque formidable. De Emilio no quedaba más que la parte física; la moral desapareció para siempre.

En una exclamación, en un rugido, en un lamento, que de todo esto participaba el gutural sonido que moduló su garganta, escapó el ser, el espíritu; escapó una vida que desde aquel instante agitaron pasiones nuevas. Emilio fué otro desde entonces; de aquel que hasta hacía un instante había vivido, sólo quedó el cuerpo, como queda después de la muerte; lo demás se fué, como dicen que se va el alma en el instante de morir. Nada más, nada; el vacío en el corazón, en el cerebro, en todas partes; hasta que una vida nueva, otras pasiones, otros sentimientos, otra inteligencia vino á llenar aquel vacío; y esta sucesión fué instantánea; un momento no más duró la inercia. Cuando Emilio se sintió vivir con vida nueva; cuando su cerebro comenzó á funcionar dentro de la caja que se quedó vacía un segundo; cuando el corazón comenzó á latir y su garganta pudo articular sonidos, de sus labios se escapó una blasfemia, un rugido, una exclamación, como la que precediera á su muerte moral. Era la conmoción de la nueva vida que entraba en el ser.

En seguida se echó á reír, quizá de sí mismo. Ya era otro hombre.

Y el que creyó que todo había concluido, que todo había muerto con su felicidad, con sus ilusiones, se admiró al comprender que todavía pensaba, que todavía tenía corazón y sangre en las venas. ¿Era posible?... Sí; tenía un corazón henchido

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL



PENAS PASAJERAS

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
BIBLIOTECA NACIONAL
1911

de odio que se desbordaba, una inteligencia repleta de ideas que se revolían furiosamente, y una sangre que, al circular por las venas, abrasaba.

¿Y el pasado?... Quiso recordar... nada, nada.

Una fuerza interior, enérgica, indomable; un instinto de fiera que se desarrolló en su ser, conmovía violentamente al hombre nuevo, agitando sus músculos con sacudidas espasmódicas, con vértigos horribles. Y aquella fuerza podía más que él; aquella fuerza le dominaba, arrastrándole al crimen.

V

Para reparar el honor ultrajado no hay más que un camino: el duelo. La sociedad rechaza como de nigrante la venganza legítima, y ampara el crimen. ¿Qué viene á ser el duelo? Un asesinato á sangre fría, que las costumbres sancionan y la ley consiente. Un doble crimen que tiene su clasificación en el Código, y que se llama suicidio y homicidio, aunque las leyes no lo castiguen como tales.

Emilio acudió al terreno del honor. No tenía otro medio de lavar la ofensa recibida. La sociedad exige el duelo en circunstancias de esta índole, como único medio de revindicar la honra. Si Emilio se hubiera dejado llevar del arrebatado del primer momento, habríase vengado de muy distinto modo: en el paroxismo del furor habría matado como á perros hidrófobos á los miserables que le engañaban; pero entonces la sociedad se hubiera reído y las leyes le hubieran condenado; entonces la deshonra quedaba persiguiéndole y el mundo llamándole asesino. Consiguió reprimir aquel arrebatado, tuvo la voluntad necesaria para dominar su furor, y después de una lucha horrible, después de un sufrimiento acerbísimo, después de muchas vacilaciones entre el deber y el amor, entre la vida y la muerte, comprendió al fin que para merecer la gracia de no ser aún más escarnecido por la sociedad odiosa en que vivía, era indispensable hacerse cómplice de un doble crimen, con el cual el honor se salva, la sociedad queda satisfecha y la justicia está conforme.

Y al día siguiente, al rayar la aurora, cuando todavía luchaba con las tinieblas de la noche la tenue luz de la mañana, Emilio salió de su casa sigilosamente, como el asesino que abandona á su víctima una vez consumado el crimen, y andando de prisa encaminóse al campo.

Emilio murió asesinado traidoramente.

La superioridad en el manejo de las armas de su contrario, se hizo ostensible desde el primer momento; así es que el pobre Emilio ni siquiera se defendió. ¿Cómo había de aventajar á aquel hombre acostumbrado á deshonrar mujeres y á matar maridos?

Y á partir de la fecha en que se cometió aquel asesinato, os dos amantes, libres del único estorbo que se oponía á su felicidad, entregáronse en cuerpo y alma á las delicias del adulterio, sin que un nuevo estorbo haya venido á interrumpir la dicha que gozan.

¡Qué honrada, qué digna es la sociedad en que vivimos!

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Diálogos bibliográficos.

Guerras, su naturaleza y filosofía, por Ramón Ruiz Descalzo.—*La pintura militar*, por Francisco Barado.—*Brindis pronunciados en el té con que celebraron los alféreces alumnos de Infantería el día de su excelsa Patrona la Inmaculada Concepción*.—*Morir sola*, novela original, por Pilar Sinués.—*Quinientas mujeres para un hombre solo*, por M. Belot, traducción de *El Cosmos Editorial*.

—Prometimos en nuestro penúltimo diálogo bibliográfico, me dijo Magin Vera, decir algo acerca del libro de D. Ramón Ruiz Descalzo, que se titu-

la *Guerras, su naturaleza y filosofía*, y parece que nos hemos olvidado...

—Nada he olvidado; pero el libro del Sr. Ruiz Descalzo es el primer tomo de una obra que, según mis noticias, ha de constar de dos, y me parece que es conveniente aplazar el examen de esta obra para cuando esté concluida.

—Tienes razón. Aquí veo otro libro cuyo asunto se relaciona con el arte de la guerra; está escrito por nuestro muy querido amigo el capitán de infantería D. Francisco Barado y se titula...

—Sí, *La pintura militar*. No hay que decir que esta nueva producción del Sr. Barado es digna de su merecida fama de pensador y de erudito historiógrafo.

—Sin que nos ciegue la amistad que nos une al Sr. Barado, bien podemos decir que el autor del *Museo militar* revela en todos sus escritos cualidades muy superiores á las de muchos empingorotados sabios de relumbrón á quienes rinden culto las gentes que se creen ilustradas.

—El historiador militar D. Francisco Barado llegará á obtener el renombre que merece, en plazo más ó menos próximo; pero sería de desear que las generaciones vivientes hicieran justicia á su mérito antes de que...

—Sí, ya te entiendo; tú deseas, y yo también lo deseo, que no sea la gloria póstuma la única recompensa que premie los altos merecimientos científicos y literarios de nuestro amigo don Francisco Barado.

—Así es lo cierto. Claro es que el nombre del capitán Barado se recordará en siglos en que no quedará memoria de muchos, de muchísimos de los Generales que hoy ostentan dos entorchados en las mangas de su uniforme; pero bueno sería que esta justicia que hará la Historia, la hiciesen hoy los gobernantes, hasta donde lo consienta la absurda legislación que rige en materia de recompensas militares.

—Otro libro de milicia, los *Brindis pronunciados en el té con que celebraron los alféreces-alumnos de Infantería el día de su excelsa Patrona la Inmaculada Concepción*.

—De esta colección de brindis se ha ocupado nuestro amigo el general D. Adolfo Carrasco en el *Memorial de Artillería* del mes de Enero del presente año 1891, diciendo lo siguiente: «Contiene el librito hasta el número de 33 brindis... Hay dos notas dominantes; la una es la unión del ejército, tanto de las diferentes armas y cuerpos, como la personal de sus individuos...; la otra es la *salud* del arma de infantería, á cuya intención nos asociamos de corazón. Analizar individualmente los discursos, sería reproducirlos, por lo que nos contentaremos con recordar uno bellísimo, en verso, del teniente coronel de ingenieros D. Fernando García Miranda; otro, gracioso y oportunamente naturalista, del teniente coronel de infantería don José López Pereira, y el de nuestro compañero D. Antonio Azuela, que cerró la sesión, haciendo, en estilo telegráfico, el resumen de todo lo hablado.»

—¿Te parece que hemos tratado ya lo bastante de cosas militares, *res militari*, que decían los romanos? Sí así te parece, diremos algo de la última novela publicada por la señora doña María del Pilar Sinués, que se titula *Morir sola*.

—Esta novela de la señora Sinués no pertenece al género naturalista que hoy priva; es una obra en que la imaginación de su autora ha buscado un argumento cuyo desenvolvimiento y narración mantenga siempre vivo el interés de los lectores. A esto sin duda alguna ha aspirado la señora Sinués, y ha conseguido realizar su propósito.

—También se propuso lo mismo el novelista francés M. Adolfo Belot, que ha muerto hace muy

poco tiempo, al escribir su libro titulado *Quinientas mujeres para un hombre solo*.

—Y también lo consiguió.

—La obra de arte literario que entretiene al lector, ya cumple su objeto, y en esta verdad halla su fundamento la teoría del arte por la belleza; pero yo creo que esto no niega que los poetas—los novelistas son poetas que escriben en prosa—puedan aspirar á merecer que se les diga, usando las palabras de Horacio:

*Omne tulit punctum...
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

—¡Latines en estos diálogos bibliográficos! Basta, basta; no imitemos al *D. Hermógenes* de Moratín.

LUIS VIDART.

NUESTROS GRABADOS

¡BUENAS NOTICIAS!

Ya era tiempo de que Juanillo escribiera. Desde que realizó el viaje á América ni se había cuidado de preguntar por la pobre vieja, que le lloraba perdido, ni de saber de Marieta, que cada vez se ponía más flacucha y demacrada pensando en que todo habían sido ilusiones irrealizables, ni de enterarse de si los animalitos que él atendía, antes de emprender la partida, se hallaban buenos y gordos.

Y eso que hacía un año, lo menos, que había abandonado la *tierruca* en donde abrió los ojos á la luz, aquella *tierruca* que tantos placeres y recuerdos debía guardar para él. Ya era tiempo, pues, de que dedicase unos momentos á los que no le olvidaban.

Juanillo tenía buen corazón; venía á ser de esos muchachos conocidos como de buena pasta; aun cuando se sospechase lo contrario, en vista de su largo silencio; tenía muy presentes aquellas palabras de la que llevó en sus entrañas: «Mira, hijo; sé hombre honrado, porque la honradez es don del cielo; no echés tampoco en saco roto las enseñanzas de tus mayores, porque el que no es temeroso de Dios ni de los padres, no puede verse favorecido por la fortuna. Si así lo hicieres, así lo tendrás.» Sólo que el muchacho, al encontrarse en América, dijo para sus adentros: «Juanillo, ahora á trabajar, que eres joven; después vendrá la felicidad con Marieta y uos cuantos ahorrillos.»

Y atento á sus propósitos, dejó pasar los días y los meses, y el primer año, hasta que haciendo balance de sus caudales, se encontró dueño de una pequeña fortuna, y loco de alegría, no tuvo cosa de más prisa que la de comunicar tan fausta nueva á aquellos que él sabía le querían.

«¿Qué contentas se van á poner! murmuraba. Desearía sorprender en sus rostros la satisfacción de sus almas. Otro año más de suerte como el que acaba, y corro á abrazarlas y unirme á ellas para siempre.»

Esta alegría la había transmitido Juanillo al papel, y póngase cualquiera en el caso de la pobre anciana y de la joven enamorada, teniendo noticias de tal índole.

Las sencillas mujeres no cabían en sí de gozo, y sólo dos cosas las preocupaban y traían desesperadas: una, lo largo que se les iba á hacer el tiempo esperando al *indiano*; otra, buscando la mejor manera de recibirlo con toda la magnificencia posible, para cuyo acto trataban de tener preparados unos cuantos animales caseros, engordándolos para el sacrificio.

Pero como todo es relativo en este mundo, también lo fué la preocupación de ambas, llegando al

fin á lograr sus aspiraciones y á tener la dicha de abrazar á Juanillo, que venía hecho un señorón luciendo *futraque*, y con el reloj sujeto con pesada cadena de gruesa plata.

¡HASTA LA VISTA!...

¡Qué triste es la separación de seres que se aman! Cuando la hora de la marcha se acerca, un malestar infinito penetra en nuestro organismo, produciéndonos escalofríos y temblores que sólo comprenden todos los que han pasado por estos trances.

El adiós pronunciado por los labios, en medio de las ternuras del último abrazo, nos quema el alma, llega á nuestro corazón como un gemido apagado, sí, pero que nos hiere traídonamente como el puñal asesino, en la sombra, oculto siempre.

El hombre más animoso, digan lo que quieran cuantos traten de sentar plaza de valientes, se siente cobarde en el momento de separarse de su madre ó en el instante de despedirse de la mujer que ha elegido para que algún día endulce su vida, porque esta separación y esta despedida quizá pueden ser las últimas, pues nadie es capaz de prever lo que ocurrirá al que va á la guerra.

No importa que al mancebo que se aleja se le vea partir alegre; muchas veces el rostro no es el reflejo de los sentimientos internos, sino que es la máscara con que se cubren las que han dado en llamarse debilidades. El regimiento le espera, el deber le ama, quizá la gloria le anime; pero á pesar de esto, el alma la lleva desgarrada, porque las ilusiones de su corazón están lejos del regimiento, del deber y del sitio donde va á conquistar la gloria, ó la muerte, también gloriosa, en defensa de la patria.

¡El destino separa á seres que han nacido para vivir juntos!... ¡Qué se le ha de hacer! Ya que así lo quiere el destino, sea. Un «¡hasta la vista!» ó un adiós prolongado que se pronuncia hasta que el polvo del camino envuelve y oculta al que se ausenta, son las últimas palabras de despedida; después queda el recuerdo más ó menos duradero, según que la separación sea ó no eterna.

Ved el grabado que lleva por título el de estas líneas: en la terraza las dos hermosas mujeres, quizá hermanas, ó quizá una de ellas algo más, porque más representa la mujer elegida; presencian la partida del arrogante hulano en dirección al escuadrón, con el dolor que saben inspirar las afecciones que las dominan, y ante este espectáculo, por mucho entusiasmo que anime al soldado, es indudable que se sentirá desfallecido.

Un instante más, y mientras á ellas se les velan de lágrimas los ojos al notar la desaparición de la tropa, él, ante la presencia de sus compañeros, recobrará el valor perdido, pensando solamente en el cumplimiento de su obligación y en el momento de volver á estrecharlas contra su pecho, cubierto por los laureles ganados en la pelea.

RICARDO WAGNER

Habiéndose cumplido en este mes el octavo aniversario del fallecimiento del eximio maestro alemán, creemos que será del agrado de los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL rindamos este tributo de admiración á tan ilustre artista, dando á conocer de paso algunos de los datos de su vida.

Cuando apenas podía por sí solo procurarse el sustento, quedó el insigne Wagner huérfano totalmente; pero esta desgracia, que haría á muchos desfallecer, no le desanimó, sino que prestándole más bien nuevos bríos, fué causa de que se le viese más tarde pisar las aulas de la Universidad de Dresde, en la cual, dada su decidida vocación ar-

tística, estudió armonía y composición, filosofía, literatura, griego y latín.

No siéndole favorable la fortuna en Alemania, su país natal, se trasladó á París, en cuya capital, después de mil contrariedades, compuso sus primeras óperas *Rienzi* y *El buque fantasma*, que le dieron á conocer, primero en su patria y después en Europa entera; pero las que le granjearon la fama universal y harán su nombre imperecedero, fueron *Tannhauser*, *Lohengrin* y *El anillo de Niebelungo*, óperas que han sido origen de la creación de multitud de Sociedades wagnerianas en muchas ciudades del Imperio.

Wagner era revolucionario en el arte y en sus ideales políticos. Con sus obras causó un verdadero cambio en el campo de la música. Como político, y cuando el movimiento republicano alemán de 1848, fué de los primeros á empuñar el fusil, concurriendo á las barricadas y resultando herido en la pelea.

El libro titulado *El arte y la revolución*, y otros muchos literarios y de controversia, le acreditaron de escritor distinguido, lo cual, unido á su fama artística, hará que el nombre de Wagner sea inmortal y pronunciado con respeto por las generaciones que nos sucedan.

VISTA DE SUAKIM

Suakim, célebre cuando la guerra del Sudán, es una población de unas 15.000 almas próximamente, situada sobre el mar Rojo, con ancho puerto y excelente fondeadero.

Cuando la ocupación del Egipto por las tropas inglesas, Suakim jugó importante papel como base de operaciones y depósito del cuerpo expedicionario de la Gran Bretaña, cuya nación realizó su pensamiento constante de fortificarla, conservándole el carácter de depósito y concentración de fuerzas para casos necesarios, y enlazándola con los menos estratégicos puntos de Berber y Khartum, favoreciendo así sus propósitos coloniales y mercantiles.

PENAS PASAJERAS

Mientras el mundo sea mundo, siempre ha de suceder lo mismo.

Se han de querer dos jóvenes; han de jurarse fidelidad eterna; han de sentir ambos inclinaciones mutuas, y total para que el papá de cualquiera de ellos tenga el atrevimiento de entremeterse para decir que esos amores no le gustan y es preciso que se acaben.

¡Y aún hay quien afirma sentenciosamente que uno tiene libre albedrío!

Pero que le vayan con cuentos á dos enamorados de eso; que no piensan sino en el momento de unir sus destinos, y que profesan aquel antiguo dicho «contigo pan y cebolla»; que le llenen, por ejemplo, al Adán la cabeza con tonterías acerca de si la novia es de condición más humilde, y de que por tal circunstancia es imposible la boda, ó le digan á la Eva que su amante no tiene una peseta; y ocurrirá que él se dará á todos los diablos, y ella, si quiere, y no de mentirijillas, que es lo que hacen muchas veces las mujeres, se empeñará en no comer y en decir que se va á morir de cualquier modo, aunque sea apelando á la consabida disolución de fósforos, ó intentando, en el momento en que sabe la acechan, echarse por el balcón, teniendo antes el cuidado de comunicar, con las lágrimas en los ojos, tan fatal determinación á la íntima amiga, á la confidente de toda la vida, que es como si se lo contara á los autores de sus días.

«¿No ves lo que me pasa? dirá á su amiga: ¿no ves la crueldad de mis padres?... No, esto no puede durar; la vida así es imposible; yo adoro á

dito, y no me importa que sea pobre; ¡pues qué! ¿va una á sujetar los impulsos de su corazón? O él, ó la muerte; sí, es preferible todo á renunciar á su amor. ¡Qué desgraciada soy! Con él viviría en una choza miserable, feliz y contenta, sólo con poseerle. Sin él, ¿para qué quiero la existencia? Aunque se opusieran todos los elementos contra los sentimientos de nuestras almas, no dejaríamos de querernos; antes, por el contrario, sentiré crecer en mí la afección que me domina, con la heroicidad del sacrificio.»

Y apele uno á razones con mujeres de esta clase. ¿Que el papá no quiere el casorio? Pues peor para él; porque si la niña tiene ocasión, se largará con el novio; y si esto no es factible, entonces la separación eterna.

Pero ¿qué padre llega á tales extremos si el joven es bueno y la hija suspira á todas horas por el bien amado? ¿Qué padre habrá tan inhumano que consienta en el sacrificio de la que es pedazo de su ser? Y aunque así fuera, siempre la esposa hará notar á su marido que ya que los chicos se quieren, no es cosa de hacerlos desdichados. Y al buen hombre, padre al fin, ¿qué otro recurso le queda que dejarlos ir á los pies del sacerdote?

Con lo cual recibirá á su vez las bendiciones de los que con tal motivo se considerarán dichosos.

La inflexibilidad de los padres con los hijos, en estos tiempos, desaparece muy pronto.

A la protagonista del grabado correspondiente también sospechamos que le ocurrirá lo mismo; esto es, que, compadecidos de sus penas, los causantes de ellas harán renacer en su corazón la felicidad perdida.

LA SATISFACCIÓN DE LA VICTORIA

Dioses que presidís la guerra; manes de los grandes caudillos que guiaron los ejércitos al triunfo, prestad ayuda al valiente que tiene que habérselas con un enemigo poderoso, con el adversario más terrible de los expedientes oficinescos y de los colchones.

Una descomunal y desigual batalla se prepara; uno de los combatientes se presenta con largo estoque, que por las trazas bien pudo pertenecer al mismísimo Bernardo del Carpio; el otro, más modesto ó más confiado en sus propias fuerzas, no luce ninguna arma ofensiva y defensiva; si os fijáis, el temor se pinta en ambos, procurando el último buscar un sitio por donde escabullirse, temiendo, sin duda, una felonía de su contrincante. ¡Ay de él si llega á tocar con su cuerpo la punta del estoque!

El combate comienza. ¡Hombres tímidos y pusilánimes, cerrad los ojos si no queréis ver correr la sangre y tapad los oídos si os molestan los chillidos del que resulte víctima!

Ya ruedan por los suelos, hechos pedazos, los objetos que decoran la habitación; ya los combatientes se encuentran frente á frente; un paso más, y uno de ellos cae para no volver á levantarse.

.....
Está todo tranquilo; á uno y otro lado pueden observarse los destrozos de la pelea, y á poco que uno se fije, nota un cuerpo sin vida y manando sangre.

¡Pobrecillo ratón! ¡Caro le costó su atrevimiento! El allanamiento de morada le trajo el viaje involuntario al sepulcro, privándole del placer de leer más papeles y colchones!

En cambio, ved á su matador; en su rostro pín-tase la satisfacción de la victoria, al mismo tiempo que limpia cuidadosamente su manchada arma y dirige una mirada de compasión y de triunfo al cadáver de su contrario.

BALDOMERO LOIS,

TEATROS

ESPAÑOL

Con un lleno completo ha tenido lugar el estreno de *La balanza de la vida*, drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Calvo y Revilla.

El asunto es sencillo en el fondo, pero no carece de interés como obra de análisis de grandes pasiones, en que el amor ilimitado y la confianza ciega en una mujer son vendidos por ésta, conduciendo á una catástrofe inevitable.

El tema, por gastado que esté, resulta siempre interesante; y más si se desarrolla con el lujo de ingenio y poesía que el señor Calvo ha vertido en su obra.

Bastan cuatro personajes al autor para poner en juego el argumento y producir escenas de verdadero efecto dramático.

La forma correcta, y el diálogo fácil y brillante, escrito en primorosos versos, entraña pensamientos profundos y rasgos bien sentidos.

Basta lo dicho para comprender que el autor, que tiene numerosos amigos y grandes simpatías, alcanzó una ruidosa y merecida ovación, siendo llamado á escena repetidas veces.

En el desempeño sobresalió la señorita Guerrero, sintiendo y expresando su papel con mucha naturalidad y expresión. También la señora Guillén estuvo muy acertada. Ricardo Calvo trabajó con empeño y dió á su papel gran relieve y colorido. El señor Pérez, bien.

El juguete cómico, estrenado para fin de fiesta, con el título de *Don Juanito*, original de D. Ramiro Blanco y D. Modesto Arias, está bien escrito, y rebosa gracia é intención. Los efectos cómicos y las escenas animadas y chispeantes se suceden con viveza, manteniendo la hilaridad de los espectadores.

Los señores Blanco y Arias fueron llamados á escena, así como los actores, que estuvieron acertados en el desempeño de la obra.

COMEDIA

La duquesa de Altorra es el título de una comedia en tres y en prosa, que, original de D. Joaquín Arjona, hijo del eminente é inolvidable actor del mismo nombre, se ha estrenado en este elegante coliseo.

La obra revela la inventiva del autor. El argumento ofrece novedad en su forma y desarrollo, sin escasear las situaciones de verdadero interés y efecto, algunas de ellas dramáticas y bien sentidas. Podríamos señalar algunos lunares en la producción del Sr. Arjona; pero, en gracia de las muchas bellezas que atesora, es justo dispensarlos, pues no hay obra humana exenta de defectos, y no somos de los que, presumiendo de dómimes ó descontentadizos Aristarcos, se complacen en fustigar al autor, siquiera haya conquistado un triunfo tan legítimo como el de *La duquesa de Altorra*.

El Sr. Arjona fué llamado varias veces á escena

entre ruidosos aplausos, al final de los actos segundo y tercero.

En el desempeño se distinguieron, como acostumbra, las señoras Martínez y Bernal y los señores Mario, García Ortega, Sánchez de León, Montenegro y Mendiguchía.

PRINCESA

La charra, lindísima comedia, original de don Ceferino Palencia, estrenada hace años con merecidos y unánimes aplausos, ha sido puesta de nuevo en escena en este coliseo.



LA SATISFACCIÓN DE LA VICTORIA

Nada diremos del mérito de la obra, pues todo el mundo sabe que es una de las mejores del celebrado autor, escrita en fáciles y sonoros versos y entrañando situaciones de interés y efecto.

Los bien pintados y sentidos tipos de los dos charros han tenido felicísimos intérpretes en la señora Tubau, que está admirable, superior á todo encomio, y en el Sr. Amato, que es uno de los que mejor expresa y se adaptan á sus condiciones de artista.

El distinguido y numeroso público colmó de aplausos á los mencionados actores, así como al autor, que fué llamado á escena al final de los dos últimos actos. Los demás actores contribuyeron poderosamente al buen conjunto de la obra.

ZARZUELA

Entre las obras de repertorio que con tanta aceptación se vienen ejecutando en el popular y con-

currido teatro de la calle de Jovellanos, se ha verificado la *reprise* de la zarzuela, del maestro Arrieta, *El dominó azul*, proporcionando gran cosecha de aplausos á las señoras Soler Difrancó y Fabra, y á los señores Berges, Navarro y Banquells.

En el dúo de tipos del acto tercero alcanzaron las señoras Soler Difrancó y Fabra una ruidosa y merecida ovación.

LABA

El juguete cómico, en un acto, titulado *Carambolas*, original de D. Eusebio Sierra, es una obra amena y agradable, no exenta de novedad, y desarrollada con arte. Tiene escenas escritas con mucha gracia, y que provocan con justicia la hilaridad de los espectadores.

En la ejecución se distinguen grandemente las señoras Rodríguez, Valverde y Mavillard, y los señores Ruiz de Arana, Rubio y Galván.

También se ha estrenado con éxito excelente otro juguete en un acto, *Los primos de mi mujer*, original de D. Ramiro Blanco.

La obra presenta situaciones cómicas de gran efecto, y el asunto, aunque fácil y sencillo en el fondo, se desarrolla con arte, haciendo reír al público.

La Valverde sobresale en la ejecución, así como la señorita Blanco y los señores Rubio y Ruiz de Arana.

Al final de la representación fué llamado á escena el autor entre unánimes aplausos, en compañía de los actores.

ESLAVA

Sigue cada noche más concurrido, y en la conocida zarzuela *La isla de San Baladrán* se hacen aplaudir con justicia las señoritas Arana, Pino y Llanos, y los señores Carreras, Larra y García Valero.

APOLO

Otro fiasco más en este malhadado teatro. *El día de la Ascension* es el título de una zarzuela en un acto, que no ha sido, y con justicia, del gusto del público.

La música, de los señores Cabañero y San José, tiene algún número aceptable, y... *voilà tout*.

ROMEA

Las dos zarzuelas *Chúpate esa!* y *Los interesados* han tenido buen éxito, proporcionando grandes entradas á la Empresa de este modesto, pero afortunado coliseo.

El maestro de baile Sr. Guerrero, y ocho bailarinas, han sido contratados por la Empresa.

MUTIS.

Modas.

Cesaron las bulliciosas fiestas de Carnaval, con su exhibición de trajes caprichosos y costosas *toilettes*, y hemos entrado en la tranquila Cuaresma.

Es ésta una época del año en que las elegantes se complacen en adoptar trajes serios, aunque no por esto exentos de buen gusto y novedad, condi-

ciones que reúne un vestido de cachemir de la India que encontramos descrito en una acreditada Revista extranjera. Es de color azul ó verde mirto, con falda recta, formando media cola. La parte de atrás está separada del delantero por dos estrechas quillas de pasamanería, entre hileras de botoncitos de acero cincelados. La chaqueta es de rigor sea larga, como todas las que se llevan este año, y con anchas aldetas sobrepuestas, guarnecidas también con botoncitos de acero iguales á los de las quillas. Solapas de la misma tela adornan los delanteros, que van sueltos, sobre una camiseta de *surah* gris níquel, sujeta por un alto corselete de pasamanería.

Los trajes de nuestros figurines son propios, por lo serios y sencillos, de la época del año que atravesamos.

El vestido del núm. 1 es de pañete verde botella, sin más adición que una franja ó quilla con adornos de terciopelo brochado de color más oscuro que el vestido, colocada á la derecha del delantero de la falda. La chaqueta, muy ajustada, con cuello alto, y en el peto adornos de terciopelo verde oscuro, igual al de la franja. Completa tan sencillo traje una preciosa toca armada con cintas del mismo terciopelo.

El traje del núm. 2 es de lana; no lleva la falda adorno alguno, consistiendo todo el de la chaqueta en un sencillo peto con dos hileras de pequeños botones. El sombrero es de castor, con adornos de cintas.

Abundan tanto ahora los regalos consistentes en elegantes cestitas conteniendo dulces ó flores, que no serán del todo inoportunas las siguientes indicaciones para utilizarlas, una vez desocupadas.

Si son de regular tamaño y forma apropiada, se convierten en jardineras, en las que se colocan pequeños tiestos cubiertos con musgo.

También pueden servir de costurero, si se forra el interior con raso capitonado y se las adorna con encajes y lazos; y, por último, cuando son pequeñas, pueden utilizarse para guardar la labor. Forrado el interior de raso ó seda, se guarnece el exterior con *lambrequines* de terciopelo bordados al pasado y rodeados de menudas borlitas.

OLIMPIA.

Pasionaria.

Novela original de J. Valero Martín.

(Continuación).

Pepita cada vez lo entendía menos. Aquel día escribió largo y puso la dirección con exquisito cuidado, poco menos que dibujando las letras.

A la mañana siguiente recibió otro sobre á su nombre y dentro otra carta suya.

Entonces empezó á alarmarse: ¿qué ocurría? La letra de la persona que la devolvía sus cartas pa-

recía de mujer; positivamente Robledo no tenía ni noticias de ella.

Ni un momento se le ocurrió pensar que aquellas cartas se las devolvieran con consentimiento de él, ni siquiera cruzó semejante idea por su cabeza. Eso era imposible, absurdo, disparatado.

Pero la devolución de las cartas era diaria; ya llevaba recibidas seis y no sabía qué pensar ni qué hacer.

Voy á ver á D. Francisco, pensó. Paco está malo, le sucede algo, no me cabe duda. Pero ir yo misma, quizá le enfade si luego no le ocurre nada: ¿qué haré?

A fin se decidió por escribir al ex ministro.



MODAS.—NÚMEROS 1 Y 2

En la carta le suplicaba que, si las tenía, le mandara noticias de su primo. No sabía nada de él y estaba muy impaciente, temía una desgracia. Le pedía que la dispensara, y le añadía que su reconocimiento sería grande si entregaba la contestación á la dadora.

Mientras fué la muchacha á llevar la carta al ex ministro, esperó Pepita en el balcón. Estaba impaciente, nerviosa, verdaderamente alarmada. ¡Ni un telegrama, ni una carta en tantos días, y, por añadidura, devueltas las que ella escribía!

La media hora que invirtió la criada en cumplir la comisión, la pareció á Pepita medio siglo.

Al fin la vió aparecer á lo lejos; traía un papel en la mano; entró en el portal. Pepita corrió á la puerta, salió al descansillo, se inclinó sobre la barandilla.

—¿Qué te han dicho? la gritó cuando la vió ya en el piso segundo.

—Me han dado esta carta.

Un minuto después la tenía Pepita en sus ma-

nos. Era un pliego con orla negra y de letra desconocida. En el espacio que quedaba en blanco, debajo de la rúbrica, había escrito el ex ministro:

«Mi respetable señorita: Por la adjunta carta, verá que su señor primo está bueno y contento.

»Celebro poderla complacer y me reitero á sus órdenes afectísimo seguro servidor q. s. p. b.» Y debajo iba su firma casi ininteligible.

Decía la carta de letra desconocida:

«Mi querido amigo y respetable correligionario: Como le aseguraba en mi anterior, la elección es nuestra.

»El Sr. Robledo tiene ya en este distrito muchas y poderosas simpatías. Ni él ni yo abrigamos la más ligera duda del triunfo. Su candidatura es, sin disputa, la más popular, gracias á los esfuerzos de los buenos amigos con que aquí contamos.

»Los Comités aquí organizados han trabajado mucho y bien; tanto, que nuestro viaje no ha tenido más razón que la de la presentación personal de nuestro amigo á sus electores.

»En los demás distritos de la provincia espero que hemos también de tener una mayoría considerable y una votación lucidísima.

»Mi sobrina Raquel, casi repuesta por completo de sus dolencias, le agradece infinito su interés, y me encarga saludarle cariñosamente en su nombre.

»Espero que ella y yo lo haremos pronto personalmente, y entretanto, y como siempre, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.,

ENRIQUE VELASCO »

Si la casa se hubiera desplomado sobre Pepita, no la hubiera hecho palidecer como la lectura de aquella carta.

Con ese instinto incomparable de la mujer enamorada, adivinó todo lo sucedido con la misma certeza que si hubiera presenciado las escenas.

—¡Raquel me ha robado á mi Paco, á mi marido, al padre de mi hijo!—pensó:—fué á dar un paso, sintió que se la nublaba la vista, la flaqueaban las piernas... Vaciló..., quiso apoyarse en la tapia, y cayó al suelo presa de un desvanecimiento que la había herido como el rayo.

Aquel mismo día, quizá en el mismo momento que la criada desnudaba á Pepita, ayudada por la portera, que fué después á avisar al médico de la Casa de Socorro, porque la señorita estaba rígida como un cadáver y fría como un mármol, tornó Robledo á casa de D. Enrique, después de su viaje, contento de su campaña y ansioso de ver á Raquel y de repetirla que la adoraba.

Entonces supo que la viuda había cumplido su propósito y devuelto todas sus cartas á Pepita; más aún, que le exigía que terminara sobre la marcha aquella situación, para ella desagradabilísima.

Robledo se lo prometió así; al día siguiente saldría para Madrid, y cuando ella llegara á la capital la situación estaría definitivamente resuelta. En

cambio no la pedía más que cariño, mucho cariño; que pensara en él tanto como él pensaba en ella; que le quisiera con la misma fe, con el mismo entusiasmo.

Ya solo en su cuarto, Robledo empezó una de aquellas luchas tan antiguas en él.

¿Qué hacía para cumplir lo prometido á Raquel? Él no tenía valor para decírselo abiertamente á Pepita. Decirla «me caso con otra y te olvido á ti», era brutal; confesarla que no la había querido nunca, cruelísimo. No había más que un camino: seguirla engañando.

Raquel no podía casarse sin terminar su luto. Tenía tiempo. Bajo cualquier pretexto sacaría á Pepita de Madrid, á una capital de provincia, Barcelona, por ejemplo; allí la buscaría un medio de vivir, una tienda, un obrador, cualquier cosa; y luego, poco á poco, iría haciéndola entender que no podía casarse, mostrándose cada día más frío, más indiferente; el tiempo y la distancia amortiguarían el golpe...

Dejándola en posesión de una industria que la permitiera vivir, no era fácil que la faltaran los recursos. Ella era habilidosa, y, además, él procuraría indirectamente protegerla siempre...

A pesar de tantas facilidades como se daba á sí mismo, al día siguiente tenía calentura; no había conseguido pegar los ojos.

A medida que se acercaba la hora de ver á Pepita crecía su zozobra; ¿qué iba á decirla cuando ella le echara los brazos al cuello y le cubriera de caricias?

Pensaba en sí mismo como en el traidor que abraza para que la herida sea más certera, clavando el arma por la espalda.

Se despidió de Raquel, estrechó la mano de don Enrique y, calenturiento, pero decidido á cumplir sus propósitos, porque sobre todas las cosas de la tierra estaba para él el amor de la viuda, montó en el coche y empezó su viaje de regreso.

XVII

Pepita volvió en sí, tendió una mirada en rededor de su lecho, y después de haber notado la presencia del médico, de la de su criada y de la de su portera, sonrió.

—Gracias, señores, dijo; estoy mejor.

—Lo supongo, señora, murmuró el galeno; la cosa no tiene importancia, un desmayo, un desvanecimiento. ¿Usted es muy nerviosa? ¿Ha padecido algo histerismo?

—Sí, cuando más joven... Creo, como usted, que esto no tiene importancia.

—Pues anda, señorita, que buen susto nos ha dado, dijo la criada.

—¡Ave María Purísima! añadió la portera santiguándose; no hemos escapado de mala.

Después recetó el médico. No había necesidad de que la paciente tomara más que antistérica; no debía, sin embargo, levantarse: dormir un rato, descansar, la sería muy provechoso.

Pepita estaba sentada en el lecho, la habían colocado varias almohadas tras de la espalda, y la habían cubierto los hombros con un mantón.

En cuanto salió el médico del cuarto, y con él las dos mujeres, rompió á llorar, tapándose la cara con las manos é inclinando la cabeza sobre el pecho.

Aún no había tenido tiempo de pensar más que una cosa: ¡Me han robado mi Paco! ¡Raquel ha dejado á mi hijo sin padre! ¡Maldita sea!

Aún no había meditado lo grande de su desgracia; la idea del ser que se formaba en sus entrañas, ocupaba en su cerebro y en su corazón todo el sitio que debieran ocupar las ideas referentes á ella misma.

Lloró mucho, muchísimo, con estremecientos nerviosos que hacía temblar su cuerpo, y con ahogos que interrumpían su respiración oprimiendo sus pulmones. Era un dolor profundísimo, una aflicción sin límites, un desconsuelo indescriptible.

El choque de sus ilusiones y de sus esperanzas con la realidad, había sido rudísimo, algo así como pasar de la luz del sol á las tinieblas de la noche; pero sin crepúsculo, sin preparación, sin esperarlo; y así como la pupa la retraída por la luz tarda en dilatarse en las tinieblas para empezar á distinguir los bultos de los objetos que la rodean, así Pepita en los primeros momentos de dolor no pensaba en nada, no acertaba más que á gemir. Parecía como si su cerebro se hubiera paralizado sin dejar más que una idea en el alma.

¡Paco ya no me quiere! ¡Me lo han robado!

Después tiró al suelo las almohadas que la tenían incorporada, se tendió en el lecho y se cubrió la cara con las sábanas. Como si las lágrimas se hubieran agotado, no las vertía ya; pero se estremecía y gemía con más fuerza que al empezar la crisis, haciendo temblar el lecho con sus movimientos convulsivos.

La criada había venido con la antistérica; Pepita no quería tomarla; estaba anocheciendo, y no quiso que encendieran luz; quería estar sola y á oscuras para descansar.

—Cena tú, la dijo á la criada, y acuéstate; mañana estaré mejor.

Después volvió á ocultar la cabeza bajo el lienzo y tornó á sus ahogos y á sus suspiros.

¡Siempre la misma idea! ¡Me han robado á mi Paco! ¡Ya no me quiere! ¡Maldita sea Raquel! ¡maldita! ¡maldita!

Poco á poco su razón comenzó á funcionar, primero torpemente, sin asociar las ideas, sin unir unas con otras; después con más lucidez, dándose cuenta más exacta de su situación, y entonces retorció las manos, y clavaba las uñas en el pecho, y tornaba á las lágrimas y á la desesperación, peromordiendo el pañuelo ó las sábanas para amortiguar el ruido de sus suspiros. No quería que la oyeran. Gozaba con la idea de estar sola; hubiera querido que la alcoba fuera una tumba donde no entrara ni la luz, ni el aire, ni el ruido, ni ninguna de las manifestaciones del mundo externo que la morficaban.

El rodar de los coches, la trepidación que los tranvías imprimían á la casa; las voces que subían desde la calle á su alcoba, la martirizaban horriblemente, la hacían taparse los oídos y esconder más y más la cabeza bajo las ropas del lecho para sollozar con más libertad y para seguir pasando revista en el cerebro á aquella serie de ideas inconexas y de recuerdos incompletos.

Ya bien entrada la noche, volvió la criada á enterarse de su estado.

Pepita la respondió con acritud; quería estar sola, no quería ni antistérica, ni aguas cocidas, ni nada más que oscuridad y silencio.

Las cortinas que separaban la alcoba del gabinete estaban levantadas, y las maderas del balcón que daban á calle, abiertas.

A través de los vidrios distinguió la enferma un espacio de cielo tachonado de estrellas. Mandó que cerraran las maderas y que dejaran caer las cortinas. No quería ver nada, no quería oír nada, quería aislarse por completo.

La muchacha obedeció; pero antes de cerrar la puerta de escape que daba al pasillo, introdujo en la alcoba el brasero que acababa de encender, moviendo con brío el aventador para que se pasaran bien los negros tizones; empezaba el frío y en la alcoba de Pepita la temperatura era demasiado baja.

(Se concluirá.)

Retazos.

Un célebre doctor dice muy serio,
que del puro se fume la mitad.
¡Pues ese es un consejo que hace siglos
practicábamos ya!...

Porque con el tabaco que ahora expenden,
que, haciéndole favor, es infernal,
nadie puede fumarse un puro entero...
¡porque reventará!

—
¿Dó está la ardiente pasión
que aumentaba mi ventura,
y dó aquella ternura
que había en tu corazón?
¿Dó está el beso que en tu boca
hace tiempo me ofrecías?
¿Dó están los felices días
en que me amó tu alma loca?
¿Dó aquel dulce frenesí?
¿Dó aquel sentido lamento?
¿Dó aquel postrer juramento?
¿Dó... ré, mí, fá, sól, lá, sí?

—
La vida es un continuo sufrimiento;
así, que preguntar
á dos sujetos, con sencillas frases,
¿quién tiene más edad?
es decirlos, en términos distintos:
—¿Quién ha sufrido más?

J. RODAO.

Segovia.

Epigramas.

—
Mayoral de diligencias
es Facundo Tordesillas;
un hombre sin influencias;
y ¡de tantas campanillas!...

—
Poco importa á la Rosenda
que las telas estén caras;
¡ella está siempre en la tienda,
y siempre tomando varas!

MIGUEL DE LABADIA.

—
Tomó una grada de sol
el marido de Ramona,
y por armar una gresca
le pusieron á la sombra.

MIGUEL TOLEDANO.

Solución á la charada del número anterior:

ROMANA

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

ACTUALIDAD. En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactos, gracias al uso de la *Crème Simon*, de los *Polvos de arroz* y del *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provence, 36, París.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO

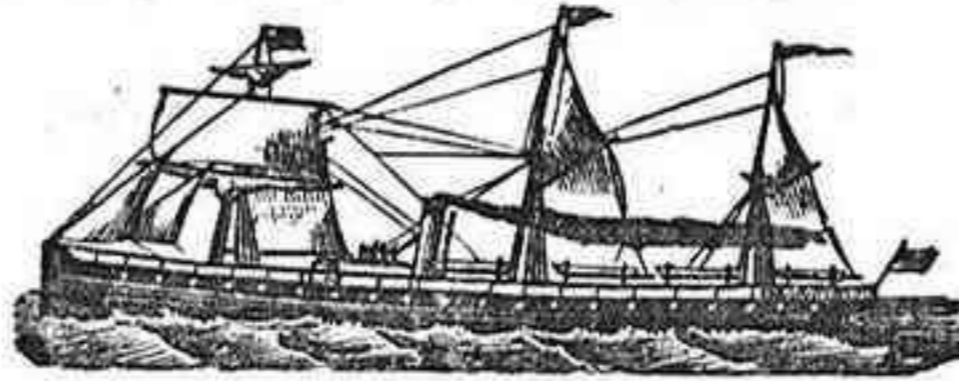
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS



PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO Olores superlativos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 d. Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—**Cádiz**, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander**, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**, Sres. Boch, hermanos.—**Valencia**, Sres. Dart y C.ª.—**Málaga**, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. En holandesa....	9 ptas.	2 pesos oro.
En rústica.....	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (1.ª edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2.ª edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **Perfumería Frera, Cármen, 1.**

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: 10 pesetas. *Madrid*, Cármen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA ESPECIALMENTE DEDICADA Á LAS COLONIAS ESPAÑOLAS Y REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

5 PESOS ORO, SEMESTRE.—10 PESOS ORO, AÑO

CORRESPONSALES

D. José G. Estremera. San Ignacio, 56 (Habana).
D. Leopoldo Fajardo. San Juan de Puerto Rico.

D. Manuel Arias Rodríguez. Carriedo, 8, Manila.
D. Alberto Ros. Buenos Aires.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolde cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Atenlense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscalca Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — entlo-dcha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,

Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR

superior á todos.

ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTÍFRICO SALUD de la BOCA

El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
PERFUMERIE DE LA
55, Rue de Rivoli, PARIS

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

Frascos: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDÉS et C^o B^o St-Denis, 16

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

PARIS

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruacion nula ó difícil), la Tisis,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento ineficaz é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

CENTRO DE INFORMES COMERCIALES
GESTIÓN Y COBRO DE DEUDAS
BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON DANIEL FREIXA
Pelayo, 42, Barcelona.

Las personas que quieran ponerse en comunicación con esta Agencia, pueden dirigirse á esta Administración.

HIERRO QUEVENNE Único aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 30 años
Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actinine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 fr^{cs}. Seis frascos 30 fr^{cs}. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre Paris, al depositario **H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS.** Noticia gratis en pliego cerrado á toda persona que la pida.

Crème Simon

Debe emplearse en la presente estacion para preservar el cutis de la humedad y el frio; su accion es maravillosa haciendo desaparecer las grietas, los barros y los sabañones.

JABON SIMON
Superior á todos los productos similares, este Jabon es indispensable para hacer desaparecer los sabañones, barros, grietas, etc.
DIRIJIR LOS PEDIDOS A M. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS

POLVO DE ARROZ SIMON
Deliciosamente perfumado este inimitable polvo de arroz completa los felices resultados de la Crème Simon.

VALENTÍN GALVEZ

Se siguen realizando las existencias de guantes, corbatas, bastones y otros artículos. En la camisería se hacen grandes rebajas. Se recomienda al público aproveche esta ocasion, pues son géneros procedentes de su antiguo establecimiento de la Puerta del Sol.

Esparteros, 4, 2.º

La farmacia de Moreno
Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanquilla mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídale la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. Gran novedad! — **DUSSER**, invento de **Itue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris.** (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías P29oual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de La Font, etc.